



que he sido premiado por trabajador y el trabajo, para mí, ha representado salud, alegría y felicidad.

Sigfrido Burman nació en Northeim (Alemania) hace más de setenta años. En 1910 llegó a España pensionado por la Academia Real de Düsseldorf como pintor. Primero conoció Cádiz, donde permaneció poco tiempo.

—Pero, amigo mío, al llegar a Granada decidí quedarme a vivir en España para siempre.

—¿Y cuando se le terminó la beca, qué hizo usted?

—Expuse mis obras en Barcelona y en Madrid, con gran éxito de crítica y de público.

De muchacho había realizado decorados para teatros infantiles de Alemania. Fue su primer contacto con lo que al correr de los años iba a ser el campo principal de sus grandes éxitos.

—Conoció a don Jacinto Benavente, que me encargó la escenografía de "Los intereses creados", para una reposición en Barcelona, hacia 1915.

Burman vivió en Granada, en el interior de un molino en perfecto funcionamiento, de manera que dormía oyendo el rumor del agua.

—Puedo decir que fui entonces un precursor de los "ye-yés". Vivir en un molino, entre la Alhambra y el Generalife, en la Cuesta del Rey Chico de Granada, resultaba extraño para la mentalidad de la gente de aquella época. Mis amigos subían a visitarme al molino, al atardecer: Andrés Segovia, Federico García Lorca, Juan Cristóbal...

Llegan a Granada, con su compañía teatral, Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra.

—Ya el gran Martínez Sierra me propuso venir con él a Madrid para que le hiciese, en lo sucesivo, los decorados de su compañía. Logró arrancarme de Granada dos años después. En ese espacio de tiempo pasé largas temporadas en Barcelona, aprendí el catalán, y en Cadaqués inicié una gran amistad con el padre de Dalí. Por cierto que le regalé a Salvador, cuando tendría unos seis años, la pri-

"La sirena varada", de Alejandro Casona.

SIGFRIDO BURMAN

Por Marino GOMEZ SANTOS

DESDE la ventana de su estudio de Madrid puede contemplarse una decoración teatral auténtica, formada por tejados con buhardillas y gatos. Sigfrido Burman, a quien el Jefe del Estado acaba de conceder el título de productor ejemplar, trabaja en un amplio tablero con muchos tarros de pintura, lápices, pinceles, cartones de colores, tijeras y goma de pegar. Su entusiasmo por el trabajo hace que éste sea el título de todos cuantos le han sido concedidos a lo largo de su vida que más satisfacción le ha producido.

—Me ha hecho plenamente feliz, por-

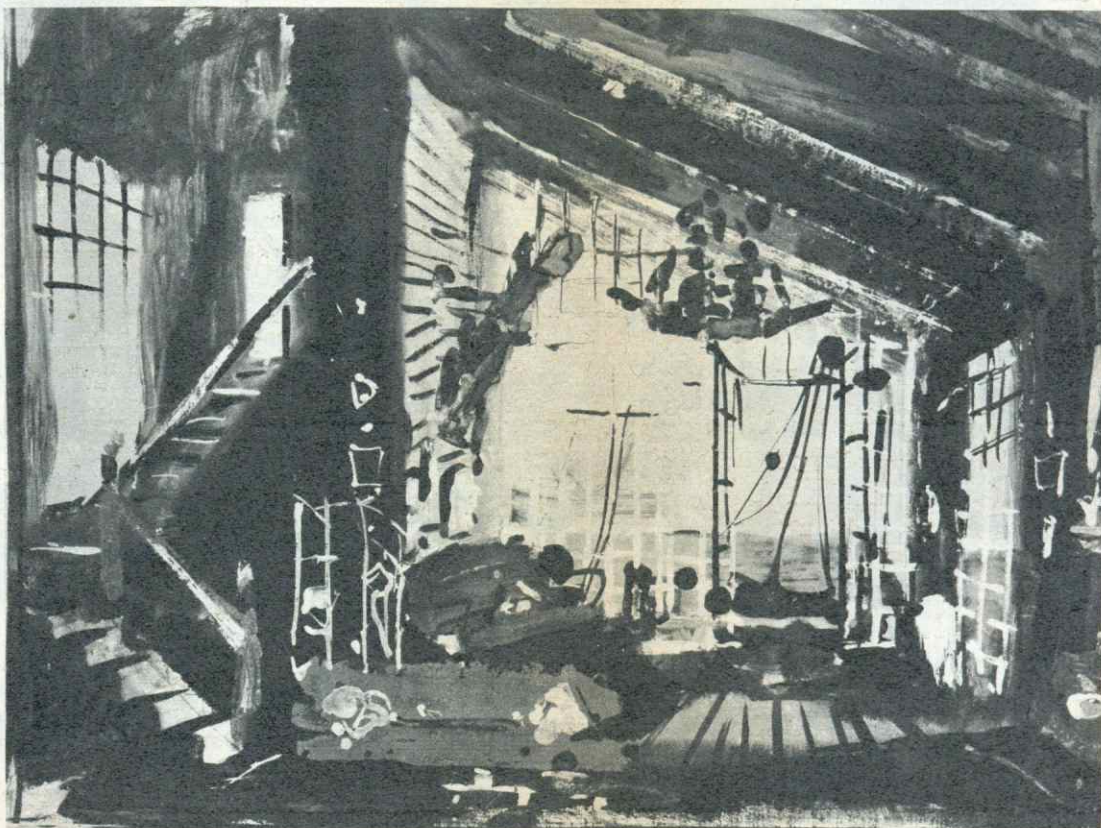




Foto Europa Press

EL CONFLICTO ARABE-ISRAELI, EN LA O. N. U.

Los embajadores de Israel, Yosef Tukoah, y de la República Árabe Unida, Amin Hilmy, en las Naciones Unidas, defienden sus respectivas posturas ante el Consejo de Seguridad en los debates que se celebran como consecuencia del último ataque israelí contra Jordania.



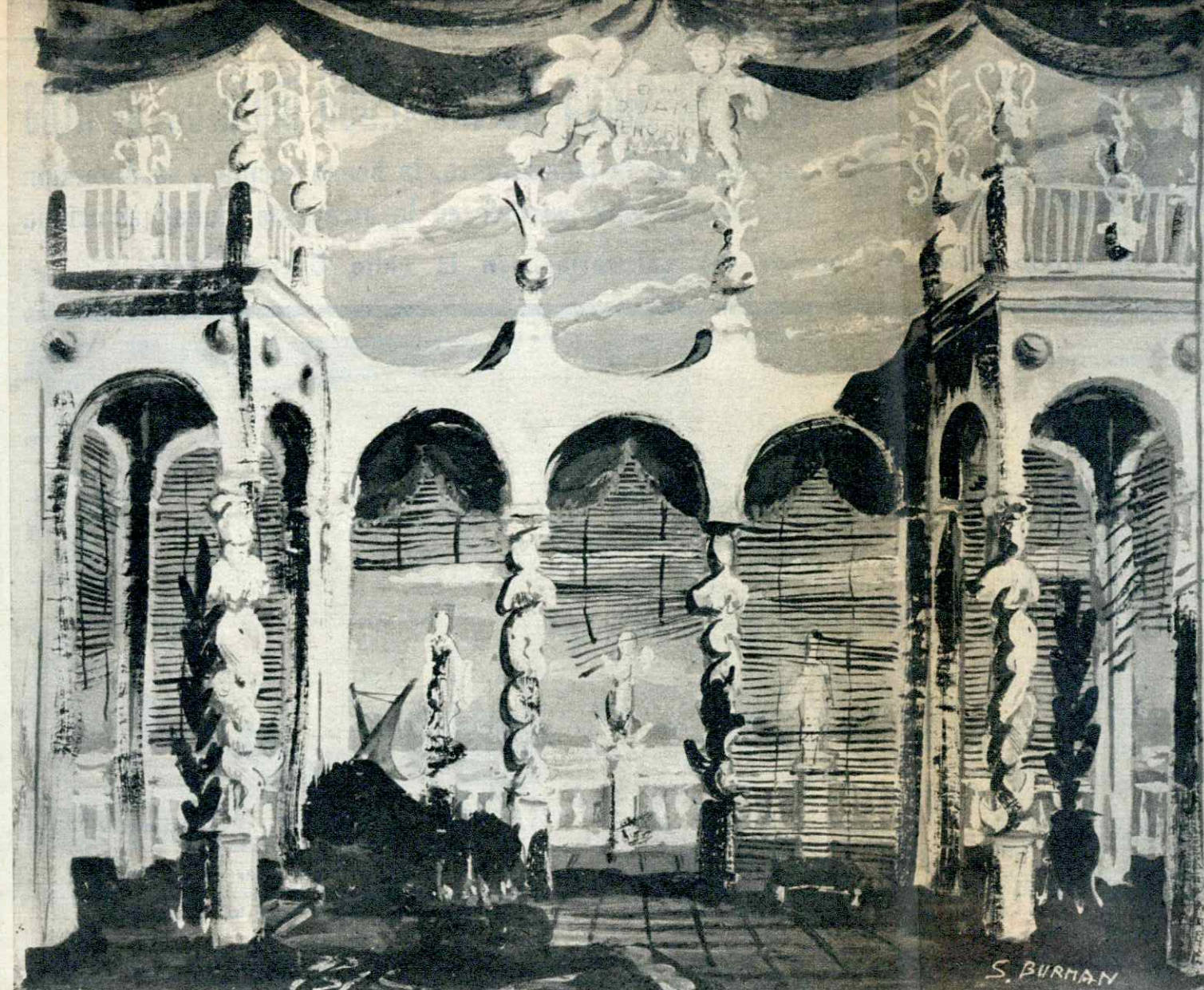
IMPACIENCIA BIAFREÑA EN LA MESA DE LA PAZ

Después de esperar cuarenta y cinco minutos a los delegados de Nigeria para una reunión resumen, sus colegas biafreños abandonaron el salón donde se celebran las conversaciones de paz, en Addis Abeba. En la foto, el jefe de la delegación nigeriana, Enahora.



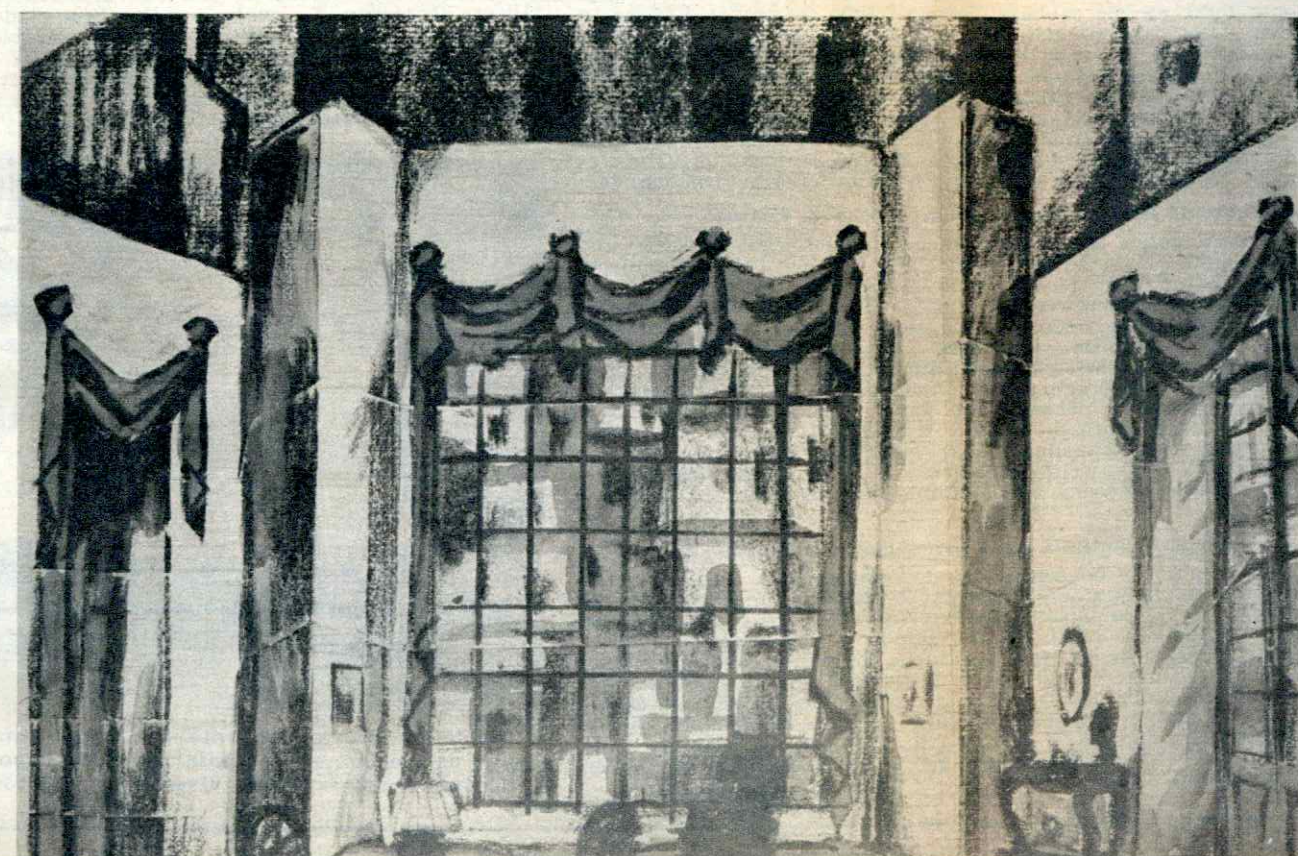
ABERNATHY PREFIERE A ROCKEFELLER

El líder de la campaña de los pobres, Ralph Abernathy, ha acudido a Miami Beach con una escarapela de apoyo a Rockefeller. "Prefiero a Rocky antes que a un candidato demócrata", ha declarado.



"Don Juan Tenorio", de Zorrilla.

"¿Quién soy yo?", de Juan Ignacio Luca de Tena.



GIJÓN tiene la playa de las 5.000 mujeres bonitas

La simpatía, la temperatura, la buena cocina y la diversión presiden la feliz estancia en la atractiva ciudad asturiana

El toldo semicontinuo de las cafeterías, en la calle Corrida, fascina



La perspectiva, muy parcial, de la playa de San Lorenzo, de Gijón, en su inmensidad de arenas, tomada en momentos de menor aglomeración. Al fondo, enriquecen el colorido la alineación de unas seiscientas casetas de lona y toldos, en general, para bañistas. Arriba, el paseo del Muro, la carretera y los rascacielos.

Sorpresa e impresión el espectáculo de la playa

El veraneo en Gijón es un buen regalo físico. El ambiente, la simpatía, la grata temperatura, la buena comida y la diversión se constituyen en factores fundamentales para presidir una feliz estancia. La playa, cuya fama se extiende con mayor auge cada verano, no sería posible encontrar otra de sus dimensiones. Sobre todo, en marea baja. Su superficie de arenas limpias se eleva a los 200.000 metros cuadrados. Y su capacidad puede congrega una masa de bañistas superior a los 70.000. Naturalmente, esa masa humana, en un domingo, fácilmente se logrará contemplar. El espectáculo impresiona. Adquiere proporciones jamás vistas en playas españolas. Luego viene el aditamento. Y es el gentío poblando el paseo del Muro, contiguo a la playa, no inferior a las 40.000 personas. En fin, la playa de Gijón es única. No caben comparaciones. Levanta enorme personalidad.

La gracia de Dios en rostros y en cuerpos de féminas

Y para mayor abundancia en testimonios, cabe registrar uno excepcional. Es la de ser, la de Gijón, la playa de las mujeres bonitas. Cinco mil gentiles féminas, con la gracia de Dios en sus rostros y en sus cuerpos, hacen acto de presencia. Y ya se puede suponer la influencia de tanta belleza en el escenario natural de las arenas y del paseo. Por cierto, éste toma una longitud de tres kilómetros, pavimentados. Va a un costado línea de jardines, con hermosos y cómodos bancos de madera. Y dentro de aquélla, pérgolas con bares, y, a continuación, en el foso, establecimiento de baños. Es una fortuna hacer un veraneo en la simpatísima ciudad asturiana. Se acentúa la predilección. Y la corriente turística, no ya nacional, sino extranjera, empieza a hacerse visible. Como la de asturianos de América del Sur.

La brisa corre continua para beneficiar la estancia

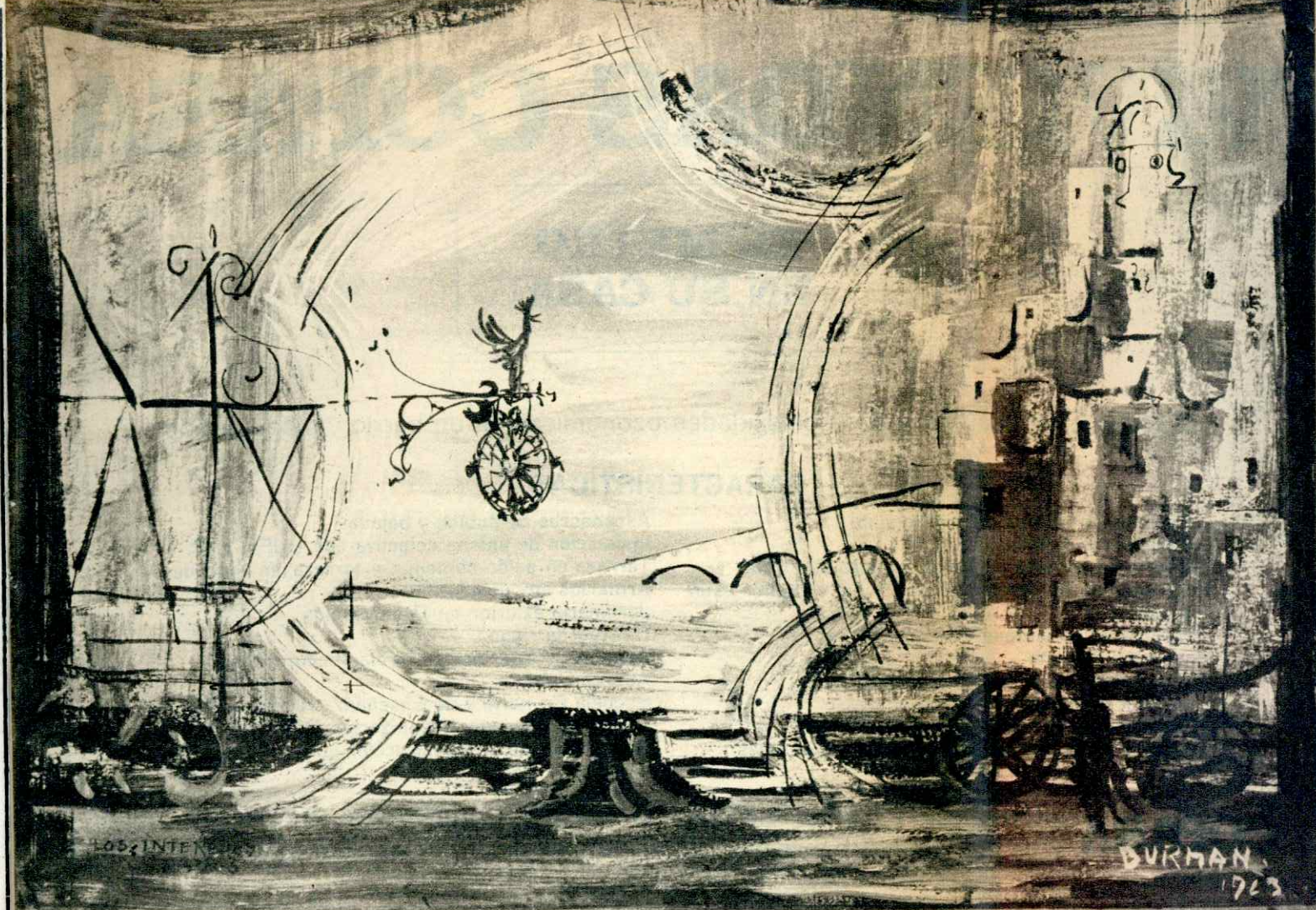
No solamente concentra la atención el área marítima. Los alrededores campesinos muestran la gala de unos paisajes de ensueño. Deva, por ejemplo, muy cercana y poco conocida, posee radiantes bellezas naturales. Y es motivo para organizar excursiones y desplazamientos a la risueña localidad. No faltan, pues, variedad de entretenimientos y diversiones. La vacación se pasa con provecho. Pero lo positivo y práctico radica en ser desconocido el agobio del calor. La brisa corre continua. Su caricia beneficia los sentidos. Y la dicha de vivir se despliega con ansia generosa. No se le puede exigir más a un veraneo completo. Con recuperación total.

Buena parte de la calle Corrida, ocupada por toldo

Como novedad, para las tertulias de café es interesante conocer. La calle Corrida ha inaugurado un largo y hermoso toldo, semicontinuo. Lleva su armadura de hierro. Y la cubre lona de coloridos vivos. El tubo fluorescente lo alumbraba en la noche. Unos quinientos veladores, con sus modernísimos sillones metálicos, acomodan. La mejora se ha financiado por unos ocho cafés y cafeterías. Durante la noche, la perspectiva fascina. La mejora ha sido muy celebrada y concurrida. Y con ésta, la ciudad robustece aún más su personalidad sugestiva. Gijón, pues, sube. Asciende en la escala de ciudad moderna, avanzada. Lo merece. Su simpatía convence y agrada.—M. P. B.



Desde la altura, conjunto del toldo semicontinuo de las cafeterías en la calle Corrida, cuyo espectáculo nocturno es de bella visualidad. (Fotos Guerrero.)



"Los Intereses creados", de Jacinto Benavente.

mera caja de pinturas que tuvo en su vida.

—¿Cuántos años lleva usted de escenógrafo?

—En números redondos, digamos que medio siglo.

Burman ha realizado sus propios cartones durante muchos años. En sus archivos conserva los decorados que hizo para estrenos de Marquina, Linares Rivas, Arniches, Martínez Sierra, Juan Ignacio Luca de Tena, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Alejandro Casona, Tomás Borrás, Angel Lázaro, por no citar más que autores contemporáneos.

—Ahora preparo los decorados de Torcuato Luca de Tena, para la temporada próxima.

Siempre que un decorado sale mal —dice Burman— es porque no se ha penetrado en el espíritu de la obra. Un escenógrafo tiene que tener, además de habilidad artística, condiciones intelectuales para comprender el ambiente de ciertas obras.

Burman ha tratado personalmente a casi todos los autores teatrales desde hace medio siglo y su anecdotario es largo y rico.

—Voy a contar solamente un episodio. Cuando los Quintero me encargaron los decorados para su obra "La risa", fui a su casa de la calle de Velázquez con los bocetos. Entonces, Joaquín llamó a su hermano y le dijo: "Burman ha hecho unos decorados preciosos. Ahora solo falta que se compre un pincelillo fino para pintar con todo detalle los jazmines del jardín."

Este criterio de la mayor parte de los autores teatrales de aquel tiempo, al preferir los decorados con el máximo detalle, fue para Burman el motivo principal

de lucha en sus primeros años de profesión.

—Romper con la monotonía tradicional y, sobre todo, con el papel pintado, para hacer corpóreos todos los elementos del decorado, fue mi lema inicial. Si había una puerta yo mandaba que se construyera de madera; ponía cristales en las ventanas; colocaba ventiladores en lugares estratégicos para que se movieran las cortinas. Me costó mucho trabajo convencer a ciertos autores para que me permitieran colocar en el decorado cuadros auténticos, y no pintados en el mismo papel, que era lo que se venía haciendo hasta entonces. Esto ya no extraña a nadie cuando se cuenta ahora; pero hace cuarenta años mi actitud era una audacia.

Burman ha salido muchas veces a saludar en las noches de estreno.

—El éxito más grande que he tenido en ese sentido fue con "La duquesa gitana", de Benavente, que estrenó Carmen Díaz en el teatro Fontalba. Yo estaba sentado en el patio de butacas y el público se volvió hacia mí para aplaudirme. También recuerdo los éxitos de "Sueño de una noche de verano", dirigida por Cayetano Luca de Tena y "La muerte de un viajante", dirigida por Tamayo, en el teatro de la Comedia.

Para que un decorado constituya un éxito han de concurrir previamente varias circunstancias en el artista.

—En primer lugar influye mucho que a uno le guste la obra. Después que exista una compenetración entre el autor y el decorador. Lo agradable es haber contribuido con un decorado o con varios a la acción de la obra, a la comprensión del público; pero todo esto sin que el decorador salte la batería. Todo esto es el la-

do positivo. Ahora bien, la parte negativa es cuando uno no ha comprendido bien la obra y como consecuencia es preciso modificar el decorado durante los ensayos. En estos casos el autor siempre tiene razón, porque para algo es el padre de la criatura. Pero si yo viera que no tiene razón entonces procuro convencerle.

Durante la guerra española Sigfrido Burman se trasladó a Berlín, para realizar allí películas españolas.

—En Berlín estaban Benito Perojo y Florián Rey, Imperio Argentina, Fernando Granada, Antonio Vico y otros artistas más cuyos nombres no recuerdo ahora.

—¿Y usted qué hacía?

—Muchas cosas. Trabajaba como escenógrafo y era también decorador, figurinista e intérprete. Entre las películas que hicimos entonces y que yo recuerdo puedo citar "Carmen la de Triana", "El barbero de Sevilla" y "Mariquilla Terremoto".

Eurman tiene nacionalidad española desde hace más de cuarenta años.

—Y, además, cuatro hijos españoles.

En estos momentos en que Burman ha recibido el título de productor ejemplar, sus proyectos son seguir trabajando como hasta ahora, pero evitando la grandilocuencia para llegar a expresar las cosas con los mínimos elementos.

—Porque ésa es la mejor manera de llegar al espíritu de lo que queremos expresar.

Moja los pinceles en tarros de color. Pinta con soltura, con alegría, con estímulo de saberse querido y admirado por mucha gente de dentro y de fuera del teatro español.

Marino GOMEZ-SANTOS